

## **Moravec: futurismo y nuevos paradigmas para pensar la educación**

En su exposición del 31 de mayo desde Buenos Aires, John Moravec dio a conocer una serie de ideas sobre lo que para él debería ser una educación acorde a los tiempos de actualidad. Hizo mención de las bondades de soportes como el wikipedia, las redes sociales, entre otros, sugiriendo que con estas facilidades de ingreso al mundo virtual y de la ciencia, cualquiera puede participar del periodismo, los avances científicos. También hizo hincapié en que los nuevos discursos van de la mano con la innovación y el diseño.

Citando a Bill Gates a través de su comparación de la propiedad intelectual con la utilidad de una banana trató de explicar el tema de licencias o patentes de propiedad intelectual, tomando en cuenta que hoy por hoy todo es (o debería ser) abierto. Según Moravec, se están derribando límites y barreras en torno a la cultura, y por ende, estamos todos cada vez más cerca gracias al *crowdsourcing* y otras manifestaciones. “Hoy le puedo mandar un sms a un monje en Tailandia, y obtener una respuesta” dijo, enfatizando que hay muchas formas de participar en la sociedad.

Hizo referencia además de los *knowmads*, neologismo que toma su raíz de la gente nómada y a la vez, asociándolos a los nuevos trabajadores del conocimiento, ya que operan en el límite del caos y el orden.

Para Moravec, una sociedad 3.0 nos lleva a educación 3.0. La tecnología es ubicua dijo, y acerca de, por ejemplo, los celulares, comentó que hace un tiempo la tecnología no era permitida en ciertos espacios, como en la escuela quizás. Sostuvo que la tecnología e internet podrían dar respuestas al académico en su cotidianidad de investigación.

Mencionó las diferencias entre la educación 1.0, 2.0 y 3.0 y remarcó que los cambios cualitativos en educación tiene que ver con los lugares donde se aprende. En la educación 3.0 este proceso se puede realizar en cualquier parte y no exclusivamente en la escuela.

La sociedad, reflexiona Moravec, empieza a repensar las escuelas como lugares donde todos podemos aprender permanentemente, donde el docente son todos en todos lados, donde el *hardware* y *software* se encuentran integrados, y los graduados son co-trabajadores, no simplemente obreros. Una escuela está constituida en base al *Mindware*, la creatividad, la imaginación, el pensamiento distribuido.

Nos enfrentamos a: Datos, Información, Conocimiento e Innovación. La visión futurista y optimista en torno a este discurso de Moravec lo lleva a pensar que la gente quiere experiencias y no cosas en un contexto en que la educación puede llegar a ser sorprendente o mágica debido a la tecnología. El hombre dice Moravec, no ha cambiado tanto en los millones de años desde que evoluciona hombre-cerebro. Pero, sin embargo en un futuro cercano, las tecnologías van a ser muy superiores al hombre, y por ello este debe ser consciente sus límites.

Concluye diciendo: la sociedad 1.0 creó autómatas, la 3.0 requiere personas creativos.

## La respuesta peruana

Luego de la proyección de la ponencia de Moravec se inició una mesa de discusión llevada a cabo en la sede de Fundación Telefónica en Lima. Jesús Herrero, Presidente del Consejo Nacional de Educación, y Eduardo Villanueva, docente e investigador de la Universidad Católica en temas de tecnología y educación, compartieron sus puntos de vista en torno a lo dicho por el especialista checo-norteamericano, aterrizando sus ideas al plano peruano y latinoamericano. Moderó la conversación Hugo Díaz, asesor de Educared.

Herrero hizo mención de una charla de la que recordaba el tema: la universidad del futuro. Grandes infraestructuras, modernas arquitecturas que en algún momento pasarán a ser parte del pasado, “un cementerio”. “Todo será virtual”, concluye en la primera parte de su intervención. Luego se cuestiona si la llamada tecnología 3.0 finalmente podría significar el fin de la escuela, su desaparición.

Con respecto al optimismo de Moravec, Herrero sostiene que más allá de los sueños de futuro y progreso tecnológico, debe haber una conexión con la realidad que permita observarnos en nuestra constitución y nuestra diversidad. Aquí recurre a ejemplos que conoce por su experiencia de instituciones del ámbito rural y polidocentes.

El eje de las búsquedas, pareciera sugerir Herrero, es no solo pensar en cómo será la educación con los cambios sino en para qué educamos. La educación debe ser útil y el goce que acompaña los procesos de aprendizaje son capitales. Moravec, sostiene, al parecer deja a un lado este enfoque. En un proceso educativo no debe soslayarse la cultura, los afectos, las emociones ya que finalmente, lo que formamos son seres humanos, personas. En ese sentido, por ejemplo, el maestro que solo dicta o la dinámica del copiar y repetir deben terminar. Y este avance debe ser apoyado por la tecnología mas no determinado por ella.

Separando la tecnología de los procesos interculturales y del ámbito de “los afectos” corremos el riesgo de caer en un radical individualismo que, por cierto, ya vivimos.

Las brechas e inequidades en la educación son realidades palpables en el Perú. Zonas de nuestro país, miembros de comunidades, niños y niñas son marginados de la conectividad, no están conectados a esta magia de la que habla Moravec. La tecnología, sostiene Herrero, debe cerrar brechas no incrementarlas. Debemos centrarnos en la necesidad de que aquella no obvie la “recuperación” del Ser Humano. “Hay que ser partícipes del disfrute que nos otorga la vida, hacer de la educación algo gozoso, no solo pragmática. La educación y el desarrollo humano deben verse las caras”.

En la última parte de su intervención, Herrero recalca la importancia de formar y educar personas críticas y reflexivas que también deban ser comprometidas con la idea de “construir país”, pero, sin dejar de mirar globalmente, de mirar el planeta como un sitio habitable. En ese sentido, reflexiona, la tecnología nos acerca infinidad de cosas, pero también nos hace perder de vista esta perspectiva. “¿La tecnología y la modernidad nos hacen más humanos, más tiernos, más

emocionales? La tecnología no solo debe ser adrenalina —que no está mal— pero debe ser importante para construir personas y sociedades críticas, reflexivas y comprometidas.

Por su parte, Eduardo Villanueva muestra “un sabor amargo” por el tipo de discurso que despliega Moravec, por su estrategia retórica, de la que nuestro especialista desconfía. Hace mención de los retóricos medievales quienes desarrollaban en los procesos escolásticos una forma de decir “yo sé algo pero no puedo decirlo”. Es como una tendencia a reconocer el futuro como algo inmarcesible pero que algunos iluminados pueden si quiera tener algunas respuestas sobre él. “El futuro está ocurriendo. Algo está cambiando pero no sabemos qué es”; este sería en pocas palabras el quid del futurismo de Moravec.

Sin embargo, dice Villanueva, el futuro sí se puede conocer, está delante de nosotros. “El futuro es China, el mundo multipolar con cientos de conflictos sociales, culturales, religiosos, el futuro es el cambio climático; es decir, sí hay futuros reconocibles y para ellos hay que prepararnos. No hay que hacerlo para futuros difusos, optimistas, que provienen de descripciones que parten de una vocación por impresionar”.

Según Moravec, recuerda Villanueva, todos podemos participar de la ciencia. ¿Es realmente esto así de maravilloso? Hay una estructura del conocimiento que es acumulativa y no de la noche a la mañana nos vamos a convertir en especialistas por la magia de la tecnología. “Hay que entender qué está sucediendo. Perú es un país diverso y la diversidad es un elemento que debemos saber enfrentar. Esto requiere pensar no en términos abstractos. No hay que asumir que a todos por igual la tecnología nos servirá. Esto equivaldría a asumir al tecnólogo como un ideal de ser humano”.

Eduardo se vale de un ejemplo y refiere que no se ve mucho que en las aulas actualmente se usen BBs y otros dispositivos con fines educativos ya que hay un factor “distracción” entre los usuarios. La tecnología es sinónimo de distracción, entretenimiento, y así puede observarse por ejemplo, en los esfuerzos de familias de sectores económicos bajos por adquirir lo último en tecnología. Villanueva reflexiona y dice que la sociedad es menos consciente de su entorno. Hay una tendencia hacia el goce, pero no el que menciona Herrero que se dirige hacia el aprendizaje. Somos un país que ha perdido la perspectiva de lo que la escuela debe ser, una institución que nos incorpore en una noción de comunidad.

Es allí donde radica el fracaso de la educación en el Perú para Villanueva: sin sentido de comunidad hay más individualismo y colectivamente no tenemos ningún horizonte establecido ni siquiera esbozado. (“Y no el sentido de comunidad que otorga facebook”). Los futuristas como Moravec, por ejemplo, no toman en cuenta esto.

Luego de esta reflexión Villanueva describe una porción de la realidad educativo-laboral de EEUU y menciona que esa sociedad asimila e importa especialistas dando solución a un vacío que su propio sistema educativo ha causado. Así se encuentran gerentes de India, ejecutivos de otras nacionalidades, o especialistas como Moravec que es de origen checo.

“Los futuristas inician su discurso desde una cajita en la que se encuentran parados para ver el futuro desde allí”. La información que nos da gente como Moravec no nos aporta a nuestra realidad ya que no nos ayuda a enfrentar problemas que debemos ver como comunidad y colectivo.

Luego de una ronda de preguntas, Herrero y Villanueva llegan a una serie de conclusiones, ideas y reflexiones.

Por ejemplo, Villanueva recuerda su etapa de alumno colegial en una época en que Augusto Salazar Bondy, el gran pensador peruano, tenía a su cargo las políticas educativas de ese entonces: fomentaba lo creativo por sobre lo repetitivo.

Asimismo, refiere que en el aula existe diversidad y desde ella debe asumirse la productividad, identificar habilidades en los alumnos, no “encajonar”. Actualmente, la tecnología puede dar más espacio para las distintas inteligencias que se manifiestan en las habilidades y en ese sentido pueden aportar a un desarrollo. “Reivindicar la diversidad en la escuela. Explotar el potencial de las personas en la diversidad dentro de la unidad”.

Jesús Herrero concluye manifestando que la tecnología debe estar al servicio de las personas y no al revés. De igual manera, para que esto suceda, dice, debe implementarse sistemas de “alfabetización tecnológica” desde los años iniciales de escuela. “No ser esclavos de la tecnología, servirnos de ella”, es lo que refiere. También hace referencia a la idea de las habilidades y capacidades: “No se puede estandarizar a los alumnos. La tecnología debe ser útil al aprendizaje y a la valoración del ser humano”.

## **Conclusión**

El Perú y la mayoría de países en desarrollo viven en sociedades en donde conviven tres mundos desde el punto de vista del desarrollo productivo. Todavía se tienen grandes conglomerados de población viviendo en un escenario pre industrial, otro gran sector viviendo la época industrial y un tercer sector, aun minoritario altamente moderno y desarrollado tecnológicamente. Una estructura de esta naturaleza hará que por muchos años convivan enfoques tradicionales de desarrollo de las escuelas y universidades con una paulatina mayor presencia de lo que se denominan enfoques de tercera generación.